



tamoyucan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP No. 121

La Guadalupana II

La Virgen de Guadalupe, Patrona de la Hispanidad

Por Martha ROMER

Sobre una pequeña carretera que lleva de Toledo a Mérida, en la parte centro-sur de la Península Ibérica se encuentra el pueblo de Guadalupe. Poblado de artesanos, especialmente en trabajo de cobre, el lugar cuenta alrededor de 5000 habitantes, pero atrae cada año a miles de peregrinos. Su gran fama proviene del monasterio de Jeronimitas, fundado por Alfonso X! en 1340, en cuya iglesia se encuentra la estatua de Nuestra Señora de Guadalupe. El monasterio fue erigido para agradecer a la Virgen una importante victoria sobre los Moros. Fue particularmente venerado por los Reyes Católicos y frecuentemente visitado por Cristóbal Colón así como todos los conquistadores. El primer cargamento de oro traído desde América, así como los ricos donativos de los reyes y príncipes de la corte española fueron destinados al embellecimiento del monasterio y su iglesia con obras de arte de los artistas más destacados a lo largo de varios siglos.

En un camarín elevado se encuentra la estatua de Nuestra Señora de Guadalupe, que lleva en sus brazos al Niño Jesús, que data de una época posterior. Ambos estatuas son de madera y la cara de la Virgen está ennegrecida por el humo de las velas y las lámparas.

La Virgen y el Niño llevan coronas y están ataviados con mantas bordadas de gran riqueza. En una sala contigua se encuentra el tesoro de la Virgen que contiene objetos de incalculable valor, entre ellos el crucifijo de marfil, atribuido a Miguel Ángel, que estaba en el escritorio de Felipe II, las mantas de la Virgen entre las cuales destacan una bordada de perlas por la infante Isabel, gobernante de los Países Bajos y la llamada "de la Comunidad", de 1790, tejida con hilo de oro con perlas y diamantes; y una corona de oro enriquecida con diamantes, perlas, rubíes y esmeraldas de 1928.

Las fiestas que se celebran en honor de la Virgen son: la del 12 de octubre, día de la Hispanidad, cuya patrona es la Virgen de Guadalupe desde 1928; la del 6 al 8 de septiembre y el 24 de diciembre.

UNA VISION DE LA GUADALUPANA

(2a. parte)

Por la Arglia, Hortensia de VEGA NOVA

La situación de la primera sociedad mexicana del siglo XVII estaba claramente dividida entre enemigos irreconciliables: indígenas e mestizos, criollos, españoles y los "castas", con sangre negra. Más de la mitad de la población total; constituían los indígenas, quienes siempre fueron víctimas de los demás; siempre "los vencidos", siempre explotados; pero la verdadera alteración del indígena fue el derrumbe de su organización social tradicional, y la erradicación de sus creencias religiosas, que eran su fundamento. Todo lo anterior, aunado a las peses que sufrieron, al hecho de que concordiara el año de 1519 (fecha de la llegada española de Cortés a América), con el nacimiento de sus "eras" o "Soles" (respecto a su calendario de cada 52 años), influyeron los indígenas en el decaimiento de la religión. La administración española, bajo la influencia de los religiosos, trató de tomar medidas para proteger a los indígenas, pero el clima espiritual de la sociedad indígena de ese momento estaba tan decidido que no se prestaba para la cristianización en profundidad. La minoría criolla, que era la dominante, necesitaba del apoyo de la población en general para liberar a la India española. De tal forma, necesitaba elaborar una religión capaz de integrar a los dos tipos grupos étnicos dominados. La opresión en que vivían los indios y las castas, eran el terreno propicio para la aparición de un movimiento mesiánico de liberación espiritual y de emancipación social. Como respuesta a tales aspiraciones, (según los especialistas), se desarrollaron las apariciones de la Virgen en el monte Tepeyac, que llegaron a significar "la salvación del Nuevo Mundo". Varios cambios se dieron en relación con sus tradiciones originales: el pastor elegido por las creencias españolas, se reemplazó en México por el indio. Las historias han nacido, con este hecho, las ventajas inmediatas de la versión indígena. Los indios reencuentran en esta nueva religión a la uosa madre que habían tenido en la antigüedad. Las imágenes tenían la piel morena y muy pronto la llamaron "la india". Colillos, maderos o indios se encontraron pronto, unidos bajo el pendón de la Guadalupe, y la incredulidad de los "gachupines" (quienes renian culto a las imágenes tradicionales de María), no hizo sino reforzar la unidad y borrar las diferencias de castas, unidos por un mismo feo religioso y nacional, frente a la dominación peninsular. La imagen Guadalupeña fue copiada y transportada a otros lugares mucho antes de que la Iglesia romana reconociera el patronato de María de Guadalupe sobre todo México. A mediados del siglo XVIII, en las principales ciudades de la Nueva España, varias iglesias, conventos y colegios habían sido puestos bajo su advocación.

Para J. Lafaye, "Quetzalcóatl y Guadalupe", 1977, FCE pp 317, (en quien basamos el presente artículo). El origen indio, (retirándose de Juan Diego, el último de los santos mexicanos), es el origen más prodigioso de la imagen. Este aspecto autóctono de la devoción a imágenes fue, según este autor, uno de los vías por las cuales el sentimiento de la patria americana pudo expresarse de un modo semiconsciente, en tiempos en que la independencia de la monarquía española era la ley.

En 1604, con la aparición de la obra de B. Balbuena llamada la "Grandeza Mexicana" se abre la vía hacia la transmutación "de lo divino" que inspirará más tarde en 1648 al "primer evangelista" de Guadalupe, el bachiller Miguel Sánchez. En su obra, Balbuena identifica al Anáhuac con el "Paraiso terrestre" con la "residencia divina", asociando la cualificación de la ciudad de México con "La mujer mexicana" y a ésta con las ruinas y los esteros creando, inconscientemente, el plano propicio para la aparición de la Guadalupeana, quien sería el "signo" que confirmaría la aparición "divina" del Valle de México.

Las obras de dos autores apoyan el guadalupano: crollo en el siglo XVII, debidas a las plumas de Carlos Sigüenza y Góngora (profesor de Matemáticas de la Universidad de México, sobrino del poeta Andrés Bello) y de la religiosa Jerónima sor Juana Inés de la Cruz. Sigüenza y Góngora, conocedor de las historias antiguas de México, (Tlaxtemallan, Mexicaltlan), fue el primero en Nueva España en concentrar su atención sobre las dos grandes creencias mexicanas, Quetzalcóatl y Guadalupe. En 1668 publicó la "Primavera Indiana. Poema sacro-histórico. Idea de María Santísima de Guadalupe" (la palabra indígena, reservada en esa época exclusivamente para los criollos que no fue otra cosa que la "Primavera del mundo", tan esperada por los milenaristas, reviviendo así esta devoción y las intenciones originales de los evangelistas franciscanos. Esta obra, cargada de espiritualidad,

relacionaba la palabra "Norte" con la Virgen María. El jesuita Pierina, 20 años más tarde, escribiría, inspirado en esta analogía: "La estrella del Norte de México, historia de la pueblo imagen de María Santísima de Guadalupe". Con estas publicaciones la historia del mismo México del siglo XVII apareció "santificada por los rayos del amor divino que doran su morada". En un soneto dedicado por Sor Juana Inés de la Cruz a la Guadalupeana, la calificó como la "Protectora Americana", este adverbio un siglo más tarde fue transformado por el de "Protectora de México", por otros autores. Así, como refiere Lafaye, "mientras nació una patria, renació utópicamente el pasado indígena y las profecías de los evangelistas".

El control de la imprenta en México durante el siglo XVII se caracterizó por un abundante número de publicaciones sobre la Guadalupeana. Al parecer, la sociedad criolla de ese tiempo gustó de "lo marafioso cristiano", vivió una "pasión por los tradiciones milagrosas" relacionadas con las imágenes santas. De tal forma, la Virgen María bajo sus diversas advocaciones, gozó de un fervor especial en esa época. Lo sucedido en 1737 llama la atención: contra una peste que azolaba al país se llevó en procesión la imagen de Nuestra Señora de Luján, al no surtir efecto se recurrió a Nuestra Señora de los Remedios, quien fracasó de la misma manera; así, se tomó la imagen de la Guadalupe, quien resolvió el problema. Años más tarde, en la ciudad de Valladolid de Michoacán se declaró a la Guadalupe, como principal protectora de las enfermedades, (tiempo después se le atribuyó su eficacia contra las inmundicias). La popularidad por la devoción a la Guadalupe alcanzó tal nivel que iba eclipsando la devoción por Jesús.

En 1754, por gestiones del arzobispo de México y las campañas de los jesuitas ante la Santa Sede, se logró el reconocimiento pontificio del patronato de Guadalupe sobre Nueva España, o la "América septentrional". Un oficio del 12 de diciembre, trajo el Salmo 147 que se ligó a la imagen: Non fecit taliter omni nationi (no hizo nada semejante para ningún otro pueblo). Varios fueron las causas por las que el guadalupano tuvo tal auge en el México del siglo XVIII, entre ellas: el monopolio que de la imprenta de San Ildefonso tuvieron los jesuitas, fervientes adoradores de la Guadalupeana, quienes no dudaron en darle la suficiente difusión, y la asociación que hicieron de varios hechos naturales como "sig-nos" del fin del mundo. Dos pestes, una 1725 y otra en 1736, un eclipse se soler en 1752, una erupción volcánica, el paso de un cometa y un terremoto, entre otros, habían causado el pánico dentro de la población. La religión de la nación dominante había necesitado, y se iba arraigando en México, se asimilaba, se mexicanizaba y se confundía con una fe nacional.

El 25 de junio de 1767 fueron expulsados los jesuitas de la Nueva España en el apogeo de su poder, después de haber hecho triunfar su causa religiosa-nacional. Ante esto se dio lo que se ha llamado un "movimiento nacional", ya que los criollos, las castas y los indios hicieron causa común contra el hecho, pero ya no estaba la "España" sino el "México", sino contra el propio rey de España. Esta expulsión debilitó a las instituciones más vivas de la vida religiosa urbana y rural. Su partida provocó el desorden espiritual generalizado, un renacer evidente contra la monarquía y una desorganización de la función educadora nacional.

La mañana del 16 de septiembre de 1810 el cura Hidalgo eligió el pendón de la Virgen como emblema de los insurgentes, despartiendo un eco formidable en las conciencias ciudadanas. El movimiento de desencadenado no se frenaría hasta alcanzar su finalidad, la independencia. Hidalgo traía al pueblo mexicano algo de lo cual tenía innata necesidad: una bandera que era también "un símbolo". Un almozo hasta José María Morelos y Paz, quien, como general, fue llamado por los diarios mexicanos: "El Relampago del Sur". "Los sentimientos de la Nación", que fueron un reflejo a la postura de la Iglesia en el país. Pronto, la basílica de Guadalupe se convertiría nuevamente en el templo de la religión nacional.

A partir de la independencia la función de la imagen de la Guadalupeana ha variado, desde su origen como protectora contra las epidemias, las inundaciones, pasando después por la "diosa de las victorias", hasta la "libertad". Cada momento histórico ha sido, según los especialistas, capaz de atribuir a la imagen una recarga sagrada, dotándole en su momento de un "poder nuevo", adaptado, obviamente, a nuevas aspiraciones.



¿Los Guadalupes o Masonería?

Por Carlos Barreto Mark

La guerra de independencia, como solemos llamarla, muy guerra y nuestra pero que no podemos entenderla sino incluímos a un grupo de patriotas, muy numeroso que apoyó en forma silenciosa y eficazmente en favor de la insurgencia. Que desgraciadamente (para la historia) no tenemos registros pero que fueron personas que dentro de la clandestinidad, hicieron una importante labor de los pocos que podemos mencionar está la sociedad secreta de los "Guadalupes".

Habría que mencionar que bajo ciertos principios giran algunas sociedades secretas que lograron penetrar lentamente en América a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, a través de la península se lograron colar grupos de masones y se contaba entre ellos a varios funcionarios españoles de la Nueva España. Hacia el año 1806 se tienen registradas un logia masonica en la ciudad de México del rito escocés.

No se puede perder de vista también que Bonaparte envió a América para minar el imperio Español de los decadentes Borbónicos y para sustituirlo por el suyo estableció una labor ideológica encaminada a: 1. En otras cosas, a "combatir" el mal gobierno, despojar a los españoles sus aliados de los puestos principales y de unificar un sentimiento nacionalista de los mexicanos bajo el lema de muer a el mal gobierno y viva la Virgen de Guadalupe... Los guadalupes desarrollaron su actividad en medio de fuertes medidas de represión gubernamental, lo cual no les impedía planear inteligente y eficaz política que ejecutaron con certeza y firmeza.

Se conocían entre ellos manifestándose sus anhelos sin constituirse en grupo organizados institucionalmente abierto. Eran grupos cerrados, secretos, en las logias conspiraban abiertamente a favor de la libertad y la independencia y sólo algunos espíritus previsores preparaban armas rudimentarias. Otros meditaban planes de organización política y medidas eficaces para destruir las lacras sociales existentes en el país.

Los señores "Guadalupes" encierran un hondo significado político-religioso-popular. El día y mes de la aparición, las rosas, el tilama de Juan Diego, el angelito que figura al pie de la imagen y la adopción de un título honorífico. Recuérdese que más tarde Iturbide y Santa Ana crean

como máxima institución de honor a la orden de Guadalupe.

Su estructura es difícil de establecer pero sí cabe suponer que existía un jefatura en la ciudad de México ligada con grupos de patriotas de la periferia y con jefes militares diseminados en el amplio territorio ocupado por los insurgentes. Cada uno tenía una misión específica, que cumplir, entre otras cosas se contaba la de proveer recursos a los insurgentes, armas, municiones, bitáculas, medicinas, dinero, reclutar partidarios, obtener información acerca de los sitios, donde eran indispensables saber, entre otras cosas sus recursos. Con ello quedaría evidentemente que si los insurgentes luchaban en los campos de batalla, los Guadalupes en las ciudades y Villas donde realizaban labores tendientes a levantar el ánimo de los ciudadanos.

Ante este cuadro de referencia nos preguntamos: ¿Hasta qué punto influyeron los "Guadalupes" en el sitio de Cuautla? ¿Cuántas logias masonicas "asistirían en la misma población"? Y esto sale a colación porque el cronista sobre el sitio de Cuautla. (Montero) implícitamente nos deja entrever que se reunían para conspirar en algunas casas o en una peluquería.

Para los "Guadalupes" fue especialmente altamente a fines de 1812 el regreso de Félix María Calleja a un puesto de autoridad e influencia en los circuitos virreinales. Después de su fracaso por capturar a Morelos en Cuautla.

Tal parece que también los señores "Guadalupes" tuvieron un ciclo de vida muy corto de 1811 a 1816, pero también es obvio que durante estos años realizaron notables acciones patrióticas. Su presencia se explica también dentro del movimiento insurgente como renovadora e impregnada de un fuerte e incipiente nacionalismo.

Es importante señalar que dentro de la historia existen varios renglones poco estudiados, como es el caso de "Los Guadalupes" y sus ligas con las incipientes logias masonicas. La misma masonería es otro tema, que se le ha prestado poca atención, porque si queremos entender varios de los movimientos revolucionarios que se han dado en México a partir de la guerra de Independencia, habría que estudiar a la Masonería, como una institución a la que habría que quitarle la "santificación" a la que recurrido la Iglesia conservadora para descalificarla, dentro de la contienda ideológica nacional.